



# ¡ADELANTE!

ÓRGANO DE LA  
AGRUPACIÓN  
SOCIALISTA DE  
VALLADOLID

DEFENSOR DE LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA

AÑO 7

25 ejemplares, 75 céntos.-Número suelto, 5 céntos.  
Suscripción, 2 ptas. semestre.-Pago adelantado

SE PUBLICA SEMANALMENTE

Domingo, 28 de Febrero de 1915

La correspondencia deberá dirigirse á la calle del  
Salvador, n.º 6 (Centro de Sociedades Obreras)

NÚM. 178

## Decíamos ayer...

En nuestro número del domingo último habíamos de que era menester sacudir la pereza en que parecíamos estar, salir de la inercia que domina á nuestro Partido y por contagio á la organización societaria. Creemos conveniente insistir en el tema.

Hay un refrán muy gráfico para expresar los perjuicios que causa el abandono de la actividad á que cada cual se consagra. Es éste el proverbio á que nos referimos: «Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.» Puestos nosotros en la corriente de la vida, seremos arrastrados por ella y acaso hundidos en algún torbellino, ó quién sabe si en un engañador remanso, de entregarnos á un descanso que no nos es lícito. Para nosotros, como para el héroe de una conocida obra popular en España, el descanso debe consistir en batallar. Un buen socialista no debe pensar en la posibilidad de otro descanso que no sea el consiguiente á la victoria final. Y ésta se halla aún lo bastante lejos para que los socialistas de hoy podamos aspirar á disfrutarla.

Si nuestra actividad no debe jamás interrumpirse, mucho menos en las circunstancias presentes. Contra la opinión de los eternamente pesimistas, que todo lo ven siempre con los más sombríos colores, ahora es cuando nuestra propaganda puede recoger más abundantes frutos. La guerra, con todo su horrible cortejo de males, nos da hecha una buena parte de nuestra labor. Ella ha llenado de lágrimas y de horror al mundo entero; ella esparce por todas partes el hambre y la miseria; ella habla con apocalípticos acentos á las gentes, y las dice que el régimen capitalista es enemigo de la paz humana, que la civilización burguesa, esto que se llama el orden social, ha fracasado ruidosamente. ¡Qué gran propagandista tenemos en la guerra!

Se dice que un pueblo hambriento no puede permitirse el lujo de pensar. No tanto. Cierta que el hambre más incita á desesperados arrebatos que á la reflexión; pero no olvidemos que en los trances amargos es cuando el espíritu humano se muestra más propicio á considerar los estragos del mal y á procurarse la panacea eficaz para combatirlo. En épocas de prosperidad, de sosiego, de tranquilo vivir, el pueblo se olvida un poco de las miserias pasadas y no quiere escuchar la voz amiga que le llama á precaerse de riesgos futuros. Por el contrario, cuando la realidad se le ha presentado inexorable á castigarle por sus yerros pretéritos, el pueblo acoge con avidez la triaca que se le ofrece para salvarle.

Pero hay otra consideración muy importante también para que no sigamos encerrados en los cuarteles de invierno, para que no decidamos á emprender nuevamente y con vigor excepcional la interrumpida campaña. Tres viejos enemigos de la clase trabajadora, la clase patronal, el caciquismo y la Iglesia, saben aprovecharse de los momentos actuales. Como esas fatídicas aves de rapaña que en los campos de batalla celebran ahora sus horrendos festines, la Iglesia, el caciquismo y la clase patronal explotan á sus anchas el hambre de los trabajadores y pretenden otra vez ponerles las cadenas de que el proletariado se había liberado. ¡Cómo vamos á presenciar impasibles esta asechanza de nuestros irreconciliables enemigos! Faltaríamos á nuestro más sagrado deber si en este trance desamparáramos al proletariado español.

Tenemos que desarrollar una acción amplísima para mantener intacta la obra de muchos años, el resultado de muchos esfuerzos. Labor defensiva es ésta. Mas también hay que desarrollar una ofensiva. El asidero de la neutralidad les ha servido admirablemente á los gobernantes para cohonestar su mezquina actuación en el terreno de las reformas sociales. El

Parlamento ha cerrado sus puertas sin que por ellas hayan salido previamente, traducidas en proyectos de ley, tantas mejoras como reclama la situación de los trabajadores españoles. No habría quizá ocurrido esto si la organización obrera se hubiese dejado sentir imperiosamente. ¡Pero estamos tan callados...!

Y no hablemos de las medidas de gobierno que en los días que corren debieran estar adoptadas y no lo están porque en la nación se ha hecho un silencio pavoroso, casi el silencio de las necrópolis, sólo turbado por los quejidos de la turba hambrienta que pide una limosna de pan. Nosotros, puestos en pie, podríamos hacer que el Gobierno no considerase cumplidos todos sus deberes con haber dictado una ley de subsistencias que hace recordar al minúsculo ratoncillo que parieron los montes después de grandes alaridos.

Nuestra organización, como un viejo que se encoge de frío, ha cesado, ó poco menos, de actuar cuando más necesitaba poner en juego todos sus músculos. Hay que cambiar de conducta. Los centros de la organización deben, si es preciso, que lo es mucho, sacar fuerzas de flaqueza, colocarse en plena actividad funcional é irradiar sus energías hasta encontrarse con las del foco de acción más próximo. Por decirlo así, es menester que se crucen los fuegos de estas fortalezas que el proletariado tiene repartidas por España: Bilbao, Gijón, Coruña, Valladolid, Vigo, Madrid, Barcelona...

Las sociedades de resistencia necesitan ser tonificadas; las organizaciones políticas, fortalecidas también. Y otro tanto decimos de nuestras cooperativas, de nuestras mutualidades, de nuestra Prensa. Es ardua la labor, penosa acaso. Mas, no importa; el viejo aforismo debe resonar incesantemente en nuestros oídos: «Labor omnia vincit.» Diríamos mejor que la voluntad todo lo allana. Tengamos, pues, voluntad. En Valladolid no ha de faltarnos. Si hace falta, daremos el ejemplo. Nos proponemos despertar las dormidas actividades de todos. ¿Obstáculos? Ya los arrollaremos. Lo principal es que la acción se inicie. Todo lo demás se nos ha de dar por añadidura.

## Reuniones importantes

### Agrupación Socialista

Hoy, domingo, á las seis de la tarde, celebrará esta colectividad asamblea extraordinaria en el Centro Obrero, Salvador, 6, para resolver acerca de los siguientes asuntos:

1.º Circular del Comité Nacional relativa á la celebración del Congreso del Partido.

2.º Propuesta del Comité local reformando la Comisión electoral.

3.º Modo de solemnizar el próximo aniversario de la Commune de París.

### Sociedades Obreras

Mañana, lunes, á las ocho y media de la noche, se reunirán en el Centro de Sociedades Obreras, Salvador, 6, todos los individuos que forman las Juntas directivas de las organizaciones domiciliadas en el mismo, con objeto de acordar la conducta que se debe seguir ante la resolución del Ayuntamiento desechando la instancia que se le dirigió hace tres años solicitando terrenos ó un inmueble con destino á Casa del Pueblo.

## Conflicto en puerta

Se han terminado los trabajos de invierno. El Ayuntamiento, que ha invertido este año en el alivio de la crisis obrera una suma que acaso no haya gastado con análogo fin ninguna otra Corporación municipal de España, ya no dispone de recursos para seguir dando trabajo. Su esfuerzo está agotado, por cierto que sin haber merecido la menor ayuda de las Corporaciones oficiales y privadas ni de las particu-

res que en circunstancias como las presentes no debieron haberse cruzado, de brazos egoístamente.

Claro que por haberse terminado los trabajos de invierno no ha cesado de ser un problema gravísimo, con peligrosas derivaciones, el de hallar manera de atender al mantenimiento de la población obrera, víctima principal de la guerra, que tan hondamente ha perturbado la vida económica de España. Por el contrario de otros años, en el actual no se ve la posibilidad de que en los comienzos de la primavera empiece á reanudarse la normalidad del trabajo. Y esto hace pensar en lo que va á ocurrir si no se arbitran medios para atajar la miseria que se cierne sobre los trabajadores.

Mas ¿qué procedimiento puede emplearse para solucionar el conflicto? La acción municipal ya hemos dicho que ha dado de sí todo lo posible. No hay modo de esperar de ella más. Dos acciones quedan aún como posibles: la del Estado y la de los particulares. La acción del Estado, pobre a fortiori, pues todos la reclaman y la penuria del Erario público la obliga á ser mezquina, puede decirse que está captada por aquellas provincias ó regiones cuyos representantes en Cortes sirven para algo. Los de Valladolid, digan cuanto quieran sus jaleadores, sólo sirven para cuidar de la clientela política y para recibir homenajes por un quitame allá esas pajas. No hay, pues, que esperar nada de ellos ni, por consiguiente, del Estado.

Queda la acción de los particulares. Mas estos señores, que entienden la caridad de una manera muy rara, acostumbra á salir del paso con el socorrido procedimiento de la limosna. Dan tantas pesetas, pocas siempre, para una suscripción en que mangonean de lo lindo las inevitables damas piadosas ó los imprescindibles clérigos que se meten en todas partes, y asunto concluido.

¿Se tiene noticia de que esos católicos señores propietarios hayan acometido este invierno ó estén dispuestos á acometer obras con las que aliviar la crisis del trabajo? ¿A que no?

En Valladolid abundan las casas ruinosas ó antihigiénicas, los edificios que reclaman imperiosamente el revoco de sus fachadas y los solares que con arreglo á las Ordenanzas municipales deben cerrarse por sus dueños en la forma que dichas Ordenanzas previenen. Pues los propietarios de esos inmuebles, salvando aquellos que no disponen de copiosos recursos para hacer obras en sus fincas, se están muy satisfechos viendo cómo la clase trabajadora se come los codos de hambre porque en Valladolid no se efectúan obras.

Significaremos el hecho de que quienes más se distinguen en esa conducta son los propietarios archirreligiosos. Denunciadas están por antihigiénicas varias de las casas que forman en la calle de Santiago la manzana comprendida entre la Plaza Mayor y la calle de Santander. Pues uno de los propietarios de esas casas es el señor obispo de Jaca, cuya elevación á la dignidad episcopal le ha costado á Valladolid unas buenas pesetas, las que tan lastimosamente se gastaron cuando el Ayuntamiento apadrinó al señor Castro en el acto de su consagración.

Diremos más. En la calle de la Pasión, y vecinas con la iglesia de este título, hay unas casas en que, por culpa del inútil edificio religioso á ellas adosado, no pueden realizarse obras muy necesarias. ¿Quién se atreve á derribar el churrigüesco caserón? Y no hablemos del antiestético y destartado templo que taponá la calle de Platerías impidiendo que se haga la Gran Vía, donde tantos obreros podían hallar colocación.

Mas no nos detengamos á examinar casos particulares. Lo general es que la gente adinerada, católica hasta reventar, no piensa más que en sus egoís-

mos. Que la clase trabajadora pase hambre, es cosa que la tiene sin cuidado. Todo lo más que hace, como decimos, es aflojar unas pesetas á título de limosna. Bien es verdad que de muy alto le viene el ejemplo. Ahí está el cardenal Macho, que ha donado ciento cincuenta pesetas para la suscripción á favor de los pobres y mil para la abierta con objeto de establecer en la Rubia una parroquia.

Ténganlo entendido los trabajadores: aquí no se crean industrias, ni se fomentan las existentes, ni se hacen obras; en una palabra, no se da trabajo porque los cristianos que tienen dinero no se preocupan ni poco ni mucho de la miseria que pasan los pobreitos obreros, como ellos dicen hipócritamente. Mucha religión, mucho beaterío... y al prójimo contra una esquina.

Digamos que una parte de las censuras deben caer sobre las autoridades porque, teniendo medios de meter en cintura á los dueños de casas ruinosas ó antihigiénicas y á los de solares faltos de tapias de cerramiento, les faltan voluntad y energía para hacer entrar en razón á aquellos señores.

Lamentable es la conducta de unos y otros, y ojalá no tengan que arrepentirse de ella. Hay un grave conflicto en puerta: el de dar trabajo—y decir trabajo es decir pan—á los centenares de trabajadores que están en paro forzoso. De lo que pueda ocurrir no serán responsables los hambrientos, sino los egoístas que fingan una mentida caridad y los apáticos ó pusilánimes que no saben emplear su actividad para impedir que los poderosos no desencadenen temibles tempestades por su dureza de corazón ante las desgracias del menesteroso. Y nada más. Harto hemos dicho para que se nos pueda entender.

## Versos revolucionarios

R uno que subió arrastrándose,

por S. Monsalud

Has triunfado, por fin. Pero ¡qué precio! Manchándote de lodo; haciendo de tu honra menosprecio; poniendo el sello de la infamia en todo; traicionando al amigo y al hermano; ofreciendo la mano á quien después apuñalaste, artero; cambiando las ideas por dinero y siendo de la intriga cortesano.

Te arrastraste, poniendo á tu servicio la astucia, la doblez y la falsía; pactaste alianza con la hipocresía, y en tu inmoral oficio, transformando el amor en mercancía, una mujer por cálculo quisiste y el tálamo en negocio convertiste.

Puedes estar gozoso. Ya á la cumbre deseada llegaste; ya sojuzgas la imbecil muchedumbre á cuyos pies, indigno, te arrastraste; ya te adulan y temen; ya te imploran mercedes los menguados y serviles; ya cuentas con lacayos que te adoran; ya tienes un ejército de viles.

Descansa en los placeres de la altura, que has sido fatigosa la subida. Has reptado con ansia desmedida. Tu labor fué muy dura.

Descansa, pues, descansa; mas procura ni aun volver á soñar con el pasado; que á veces hasta en sueños el hombre, si medita sus empeños, se siente de sí mismo avergonzado.

No recuerdes. Olvida todo tu ayer y piensa que tu vida de aventurero da principio ahora que despunta la aurora de una nueva existencia en que habrá de estorbiarte la conciencia.

Y si tu nave rauda y triunfadora ha de surcar los mares turbulentos del Exito, llevada por los vientos que evitan los Escalas del desastre, debes cuidarte de arrojar el lastre de los remordimientos, y ser cínico, y ser despreocupado, y ser valiente como buen malvado. ¡Qué es bajar un peldaño en la vileza juntar la cobardía á la impureza!

Ya estas arriba. No te tengo envidia ni tu espléndida suerte me deslumbró. Yo estoy en la penumbra porque jamás he amado la perfidia. ¡Yo vivo con honor en la pobreza; tú vives deshonrado en la grandeza!

## CARTA ABIERTA

### Al ministro de Gracia y Justicia

Yo no sé, señor ministro, si al dirigirme á V. E. reclamando su atención acerca de hechos que en mi entender agravan al sentimiento de Justicia, interrumpiré alguna loable labor de vuestro: tal vez una continuación del libro *Mártires de hogaño*, donde tantos españoles de estos días pudieran figurar al lado de los que V. E. retrató; acaso la trabazón de un drama por el estilo de aquel *Pecado de pensamiento* con que V. E. engalanó la escena española y que viene á ser, por su título al menos, como la divisa de muchos gobiernos que en nuestra infeliz Patria siguen anatematizando la funesta manía de pensar, aunque sin atreverse á la declaración rotunda que antaño hicieron los famosos doctores de la Universidad de Cervera.

Si sus labores perturbo, señor ministro; si esta mi carta va á interrumpir el coloquio de V. E. con Melpómene, ó la plática de V. E. con la ciencia del Derecho, en que tan versado es, ó los graves quehaceres de Estado que á vuestros asedian, mil perdones, señor, que harto sé cómo los súbditos deben procurar ser lo menos molestos para los altos poderes de la Nación. Y hecha, por si se necesitase, esta exculpación, al grano voy, señor ministro, que, como dicen en Inglaterra, el tiempo es oro, y harto escasea ahora el precioso metal para que le desperdiciemos tan sin razón alguna.

Paréceme á mí, señor ministro, que de las muchas causas por las que el patriotismo anda alicaído en España ninguna ha hecho tanto estrago como la quiebra en que muchos españoles hemos visto y seguimos viendo á la Justicia. Nada, y esto lo sabe V. E. mucho mejor que yo, hace que el ciudadano se sienta extranjero en su patria como la sensación de que la Justicia le desampara. Y digo, señor ministro, que en esta sazón no hablo de que la Justicia, como manifestación que es del estado social en cada tiempo, tenga, según popularmente se dice, dos pesos

y dos medidas, uno para habérselas con los delincuentes de señorío y otro para tenerlas con los reos de plebeaya calidad. Esto por sabido se calla, y no habría yo de turbar los quehaceres de V. E. para referirle cosa tan de clavo pasado.

Lo que sí quiero decir es que el ánimo se viene abajo cuando con todas esas imperfecciones, hijas unas de la humana imperfección, herederas otras de la mala ordenación social, la Justicia ni se toma el trabajo de oír á quien en sus puertas llama, sino que con ellas le da en lo cara, y aun el así agraviado cree oír detrás del cerrado postigo cómo se ríen de su compungido semblante.

Mas me preguntará V. E. si eso me ha ocurrido á mí. Me ha ocurrido, señor, me ha ocurrido. Y más de una vez en poco tiempo. Yo, pobre de mí, aunque ya muy tundido por los desengaños, creía que aún no era posible hablar de que la Justicia fuese aquella «Justicia imaginaria» que un autor ilustre, cuyo nombre no recuerdo ahora—V. E. lo sabrá de fijo, que es sobradamente más letrado que yo en cuestiones de Derecho—, señaló como reinante en estas tierras de España. Y por no haberme dado todavía á esa desconsoladora creencia he ido á implorar la ayuda de la Justicia en ocasiones de verme agraviado en mis derechos ó en mi moral de ciudadano.

Yo, señor ministro, tuve un día la debilidad de poner en verso mis pensamientos de una hora en que el horror de la guerra me hizo sentir todos sus estremecimientos. Y di á luz, como parto de mi desmedrado ingenio, no un drama capaz de emparejar con los notabilísimos que el peregrino numen de V. E. ha engendrado; pero sí una modesta fábula para entretener la simplicidad de los rústicos, que son mis hermanos en el mundo del Trabajo. Las consejas de mi fábula eran un cántico á la paz; unas flores campesinas, humildes, crecidas braviamente, que

Efemérides

25  
Febrero  
1848

Es destronado Luis Felipe, rey de Francia.

Restaurados los Borbones en el trono de Francia al ser definitivamente derrotado Napoleón I en la batalla de Waterloo, aceptaron de mal grado una parte no muy considerable de las libertades que el pueblo francés había conquistado durante la Gran Revolución. Y lo mismo bajo Luis XVIII que bajo Carlos X, la Corona mantuvo una porfiada lucha con los elementos liberales para mermar las concesiones hechas en la Carta constitucional que el primero de aquellos soberanos hubo de otorgar al sentarse en el trono de que su familia fuera echada veintitrés años antes.

El movimiento de reacción llegó a su límite extremo en 1830, reinando Carlos X, hermano menor de Luis XVI y príncipe de arraigadas convicciones clericales y absolutistas. Las medidas anticonstitucionales acordadas por el rey y sus consejeros, presididos por el ultrarreaccionario Polignac, disolviendo la Cámara antes de reunirse ésta, estableciendo la previa censura de la Prensa y modificando el régimen electoral, dieron lugar a la revolución de Julio de 1830, que hizo huir de París a Carlos X.

Aunque la revolución había sido obra de las masas republicanas y obreras, los diputados directores de ella acordaron respetar la Monarquía, pero sustituyendo a la familia Borbón por la Orleans, uno de cuyos príncipes ocupó el trono con el nombre de Luis Felipe I.

El nuevo rey, para afianzar en sus sienes la corona que acababa de ceñir, hizo concesiones que permitían esperar el funcionamiento de una monarquía verdaderamente democrática. Mas no tardó en sentir, como sus antecesores desearon de robustecer la autoridad real con detrimento de las atribuciones que tenía el Parlamento.

Fué más cauto, sin embargo, Luis Felipe que Carlos X. En apariencia, durante los primeros años del reinado su conducta podría señalarse como perfectamente constitucional y neutra ante las luchas de los partidos; pero de un modo secreto apoyaba a la extrema derecha, suscitando dificultades a los gobiernos de significación francamente democrática.

Cinco años después de la revolución de Julio, Luis Felipe comenzó a mostrarse inclinado sin rebozo hacia los elementos más conservadores de cuantos figuraban en el Parlamento. En Septiembre de 1835 dictaronse algunas medidas de pronunciado sabor reaccionario, y el rey comenzó a nombrar ministros a sus amigos, derribando los gabinetes que no se prestaban a las maniobras políticas que tenían por punto de partida el palacio real.

Entregado el rey en brazos de Guizot, que acudílab a los doctrinarios, se implantó en Francia un curioso sistema para constituir la Cámara. El Gobierno ayudaba con todas sus fuerzas no a hombres que hicieran declaraciones políticas en un sentido favorable a la situación, sino a individuos que, en cambio del compromiso contraído de apoyar al Gobierno, recibían carta blanca para vender todo género de sinecuras. Por este procedimiento el régimen parlamentario—como dice un ilustre historiador contemporáneo—se redujo a apariencias, detrás de las cuales siguió subsistiendo el poder personal del rey.

Esta situación no era posible que durase largo tiempo. La izquierda dinástica, acudílab por Thiers y Odilon Barrot, se alió con los republicanos, a quienes dirigían hombres tan ilustres como Perier, Lamartine, Ledru-Rollin y Luis Blanc. Esta coalición llevó al Parlamento un proyecto de reforma electoral que la opinión reclamaba ardentemente para poner coto a la corrupción de que salía la Cámara. Mas ésta, hechura en su casi totalidad del Gobierno, rechazó el proyecto; el rey y sus ministros decretaron abusivas prohibiciones de actos públicos preparados legalmente en las izquierdas, y esto hizo que la revolución estallase.

Los republicanos y los socialistas—asi se llamaban entonces los partidarios de una extraña mezcla entre el Estado burgués y la organización socialista, siendo lo más característico de ella la fundación de los talleres nacionales, en que los obreros trabajarían por cuenta del Estado—apelaron a las armas para defender las libertades públicas, siendo secundados por el alzamiento de la Guardia nacional.

Quiso entonces el rey evitar su inminente caída y entregó el Poder a la izquierda dinástica. Mas era ya tarde. Los republicanos y socialistas prosiguieron la lucha, asaltaron las Tuillerías—obligando a huir al monarca—, invadieron la Cámara e hicieron que el 25 de Febrero de 1848 fuese proclamado el destronamiento de los Orleans y la instauración de un Gobierno provisional que más adelante estableció la segunda República.

Una comparación

El ilustre don Miguel Unamuno, hablando de la «Buena Prensa», de los periódicos mantenidos por la gente reaccionaria y redactados por aventureros de la pluma que se venden por cuatro cuartos, ha dicho que esa Prensa «es un modelo de insidia, de mala fe, de malignidad y de ruindad». «Hay

que ver—exclama el insigne pensador—los papeluchos de «Buena Prensa» y de Defensa social y de gente de bien, que muerden viperinamente, buscando no más que flaquezas é inventando intenciones! Parecen escritos por gente de perversa condición.»

Vienen esos juicios como anillo al dedo para poner de manifiesto el modo de ser de los periódicos reaccionarios que en Valladolid se publican, maestros en el oficio de mentir, bachilleres en el arte de inventar y catadráticos en la ciencia de ofender muy cristiana y piadosamente. ¡Y cuidado que esos papeles se publican con licencia eclesiástica!

De entre los dos periódicos neos que aquí ven la luz, distínguese por modo extraordinario—lo cual quiere decir que es el que más miente, inventa y ofende—el que lleva por título *Diario Regional* y está mantenido con el dinero que a manos llenas tira en tan estéril empresa, pues apenas lee alguien ese periódico, un señor muy cristiano, don Justo Garrán, que con los miles de pesetas invertidas hasta la fecha en amamentar a esa víbora del periodismo católico podría haber acallado muchas hambres. Pero esto no les encanta a los Garranes, los Canales y otros «caritativos» señores de la misma cuerda.

Pues en ese *Diario Regional*, vehículo de todas las insidias católicas, he visto el otro día un artículo—llamémosle así—en que se elogia vivamente al Sindicato de ferroviarios amarillos, diciendo de paso todas las inexactitudes y mentecateces que son de cajón en la Prensa nea, por muy desacreditadas que estén, al hablarse de la organización obrera que no vive del dinero patronal ni de las trapacerías religiosas.

Pasaré por alto las imbéciles afirmaciones del periódico clerical relativas a la lucha de clases, a las cajas de resistencia y a otras mil cuestiones que por error, por ignorancia ó por mala fe trata desdichadísimo el autor de ese artículo, y he de limitarme a hacer una comparación entre lo que gasta la Asociación de los ferroviarios amarillos de Valladolid durante dos años y lo que invierte en igual período la Asociación del Arte de imprimir y oficios similares de esta ciudad.

Haré una observación previa. Los amarillos cacarean mucho que ellos también se asocian para apelar a la huelga, aunque en último extremo y por razones justificadísimas, en defensa de sus intereses de obreros. Yo todavía no he visto que los amarillos intervengan en ninguna huelga, como no sea para hacer de esquiroleros ó de traidores, lo cual indica que esa gente se asocia para hacer la felicidad de los patronos, a los que jamás molestan lo más mínimo. ¡Estaría bueno que les pidieran algo a quienes les pagan para que en el orden social desempeñen el lucido papel de borregos!

Esa farsa de las cajas de resistencia de los amarillos está muy bien puesta de relieve en el artículo de *Diario Regional*. Dice con fruición el periódico neo: «Es notabilísima la explicación que acompaña a los gastos de la caja de resistencia, la cual no ha gastado sino papel de cartas, talonarios y alguna que otra pequeñez.» ¡Claro! ¿Cómo va a gastar nada en cosas de enjundia si está hecha para mantener la castración moral en que vive todo amarillo?

Añadiré que, haciéndose los graciosos, publican los autores de esa explicación una relación de imaginarios servicios que, como es natural, no les han costado un céntimo. Todo con el santo fin de que los cándidos, que tanto abundan entre la clase a que se dirige el periódico neo, comparen cuentas con cuentas y vean, por ejemplo, que mientras en la organización ferroviaria digna de este nombre se pagan los servicios prestados por quienes la representan ó auxilian, en la organización amarilla todo se hace de balde. ¿De balde? No pensarán esto los patronos que aflojan la bolsa para las campañas de propaganda que realizan los «vivos» que Nevaras, Paz y demás jesuitas capitanean y mandan a hacer el ridículo por villas y ciudades. En los centros amarillos todo lo pagan los patronos, que son los amos; en los centros genuinamente obreros, como no se quiere la ayuda patronal y el individuo que pierde de trabajar por hacer algo en beneficio de la organización no puede vivir de gorra como los jesuitas directores de borregatos, se retribuyen todos los servicios prestados.

Pero vamos a la comparación propuesta. El Sindicato amarillo de ferroviarios, en 23 meses de vida, ha pagado, es decir, han pagado sus patronos, 1.197,60 pesetas por socorros de enfermedad, quedándole en caja 4.103,10 pesetas. Durante el último bienio, la Asociación del Arte de imprimir y oficios similares ha pagado 846,75 pesetas por socorro a enfermos; 132, por socorro a parados; 332,20 por socorro a dos compañeros que, en defensa de la organización, fueron encarcelados; 390, por solidaridad con otros trabajadores; 466,45 por cuotas federativas, y

3.388,75 pesetas en socorros facilitados durante la huelga de 1913. Además, la Asociación hizo un préstamo de mil pesetas a la Sociedad de Obreros en hierro y demás metales. Y luego de efectuados estos desembolsos, tenía en Caja 4.023,69 pesetas.

La comparación anterior está hecha entre la organización más fuerte de los amarillos y una entidad que no es la más poderosa de las que constituyen el Centro Obrero de Valladolid. Salta a la vista la superioridad de la segunda sobre el grupo amarillo. Y no sólo por la cuantía de sus desembolsos, sino por el carácter marcadamente obrero de su acción. Ha prestado apoyo a los compañeros asociados que se veían en circunstancias difíciles por enfermedad ó paro; ha contribuido a sostener la causa de los trabajadores—fueser del oficio que fuesen—que en Valladolid y en otras localidades luchaban por su mejoramiento; ha cooperado al mantenimiento de los vínculos federativos, de fraternidad, de mutua ayuda, que entre las organizaciones del oficio existen, y, por último, ha prodigado sus recursos en que los tipógrafos de Valladolid, asociados y no asociados, incluso los amarillos, obtuviesen notables mejoras en su régimen de trabajo.

Cuando algún sindicato amarillo pueda ofrecer algo parecido, y no trillaciones y rebajamientos, podrán los periódicos neos mostrarse alborozados. Mientras tanto, lo mejor que pueden hacer es callarse y convenir en que los sindicatos amarillos no son más que corrales de bobos y escabeles para vivos que hacen el juego de la alianza pactada entre clérigos y patronos.

Un tipógrafo

Cosas que pasan

El lunes, en un miserable cuarto de la calle de la Olma, fué encontrada muerta una mujer. Al lado del cadáver comía pan un infeliz niño de tres años.

La mujer era joven, tenía sólo 25 años, estaba en la flor de la vida. Pero llevaba mucho tiempo sin recursos, y un día el hambre pudo más que la juventud. La desdichada mujer murió quizá por que a su niño no le faltase el mendrugo que la criatura moribunda comía junto al cuerpo inanimado de su madre, de la madre perdida para siempre.

¿Quién era aquella mujer? No se sabe más sino que se llamaba Aquilina Merino. ¡Qué importa el nombre! Era un naufrago de la vida, uno de esos desgraciados seres que hacen pensar en que Dios no existe. Porque si Él existiera, ¿cómo habría de consentir tanto dolor? ¿cómo iba a hacerse culpable de tantos crímenes?

¿De dónde venía la infeliz? Tampoco se sabía. Tal vez aquella mujer tuvo un marido que se mató al caer del andamio, ó que lo sepultó la mina, ó que lo despedazó la máquina ó que se murió vencido por la tisis adquirida en el penoso trabajo. ¿Quién puede adivinar lo que fué ese hombre! Acaso no haya muerto; quizá viva muy lejos, trabajando en tierras distantes, afanoso de reunir el dinero que es menester para que la mujer—que él cree viva—y aquel hijo amado se reúnan con el padre ausente. Y aun es posible que el marido de la muerta no haya existido nunca, y aquel niño sea el fruto de un pecado de amor. El pecado del padre que abandona a la mujer gozada, a la mujer que en sus entrañas ha sentido el estremecimiento de la maternidad.

¿Quién pensó en la mujer sin pan que agonizaba en la calle de la Olma? Es fácil que las almas cristianas de los ricos no hayan pensado nunca en esa mujer más que para condenarla por ser joven, tener un hijo y no vivir con un hombre santamente unido a ella por los sacramentos de la Iglesia. Fácil es también que esta mujer fuese mal mirada por el párroco al ver que la desventurada no iba a misa. Hoy la caridad de los ricos y de los sacerdotes es una caridad con premisas ineludibles. «No hay caridad si no te sometes a nuestras leyes.» Cristo no era así; pero Cristo ya no vive; murió hace tanto tiempo...

En medio de la abundancia que rodea a los afortunados, con Bancas llenas de monedas, con almacenes repletos de mercaderías, con tesoros de todo género, con juntas de Beneficencia, con reuniones caritativas, con poderosos que dicen preocuparse del desvalido, se ha muerto una mujer por faltarle el sustento. Esa mujer hubiera ido a la cárcel, hubiera sido una ladrona, una criminal, si hubiese robado para comer. Murió por temor a la ley y a la moral de esta sociedad que no se ocupa de que los pobres pasen hambre; pero sí de que no atenten contra la sacrosanta propiedad de los egoístas.

Ministros del más allá, apologistas y guardianes del orden, todos los que estáis arriba y defendéis vuestros privilegios, todos los que estáis abajo y tenéis la vileza de amar vuestras cadenas: a esa mujer no la mató el hambre, la matasteis vosotros. Vosotros a quienes un día podrá decir esa criatura que comía pan junto al cadáver de Aquilina Merino: ¡Asesinos!, ¡asesinos!, ¿qué hicisteis de mi madre?

**Trabajadores:**  
No basta que contribuyáis pecuniariamente a la publicación de ¡ADELANTE! Precisa que lo procuréis nuevos lectores, propagándole por todos los sitios

Un obsequio político y una venganza política

La Asociación de Obreros y empleados de ferrocarriles tiene una misión plausible: los servicios de mutualidad que presta a sus socios. Tiene, igualmente, una orientación detestable: la que imprimen actualmente a esta entidad sus elementos directores. Casi sería mejor llamarles acaparadores.

Que la administración de esa colectividad sea una maravilla, podrán decirlo algunos señores—ferroviarios de ocasión—a quienes les ha entrado el afán de adularnos para ver de lograr entre nosotros la influencia política que les falta; pero yo no me uniré a su coro de alabanzas. Y lo mismo que yo harán muchos compañeros míos pertenecientes a la Asociación. Para quien no esté enterado de lo que en esa Asociación ocurre, podrán ser válidas ciertas «bolas»; para nosotros, no. Y como el tema es delicado, no insisto en él. Quien desee conocerle a fondo, indague entre los socios y sabrá hechos muy curiosos.

La Asociación comenzó por cobrar a sus miembros, para realizar los fines que se propuso, un dos y medio por ciento del haber que cada cual percibiera. Esa cuota ha ido aumentando sucesivamente hasta ser hoy de un cuatro por ciento, siendo casi seguro que haga falta elevarla al cinco. De igual modo ha sido menester aumentar el plazo mínimo para tener opción a los beneficios de socorro en caso de inutilidad. ¿Qué dice esto en el fondo? Pues que la Asociación carece de base técnica para la organización del seguro y que conforme aumenta el número de sus socios encuentra mayores dificultades para cumplir sus compromisos, por lo que se ve obligada a forzar los ingresos, sea como sea. ¡Y esta es la Asociación pasmo del mundo, según sus interesados panegiristas!

Se habla mucho del altruismo que inspira a la Asociación. Sí, perfectamente; pero ¿quiere decirseme dónde está el altruismo de la Asociación al hacer anticipos de dinero a sus socios, cobrándoles un seis por ciento de interés, habiendo, como hay, entidades análogas que lo facilitan con interés mucho más módico y cuando, refiriéndonos sólo al caso de los ferroviarios del Norte, la Compañía hace esos préstamos sin interés? A mí me parece que eso es un buen negocio, y nada más. El altruismo, quédese en paz. La mayoría de los industriales quisieran obtener el rendimiento que esos altruistas préstamos le proporcionan a la Asociación.

Se ha cacareado mucho también lo de la enseñanza. Si es cierto que en Madrid mantiene la Asociación unas clases muy meritorias, no es menos verdad que en ningún otro sitio las tiene ni las tendrá. Y no las tendrá porque a los asociados de Matapozuelos ó de Corcos les sabrá mal, por ejemplo, que con su dinero, el dinero que dan para las pensiones, haga la Delegación de Valladolid una escuela que no les aprovechará más que a los asociados de esta ciudad. Por otra parte, para crear esa escuela no bastará tener un solar, sino que será menester un edificio, y éste tendrán que costearlo los socios imponiéndose un sacrificio más sobre el que ya hacen al dar el cinco por ciento de la cotización para levantar el domicilio social de la Asociación en Madrid.

En cuanto a cómo se rige la Asociación, yo declaro, sin temor a ser desmentido, que si no fuera por no perder los derechos adquiridos seríamos muchos los que nos diéramos de baja en una colectividad donde no se hace más que lo que a unos cuantos señores se les antoja. Desde Madrid se nos imponen candidaturas para la Junta directiva; los delegados y subdelegados son, por lo general, hechuras de esta Junta, que es la facultada para nombrarlos; las juntas generales se reúnen poco menos que por sorpresa y de Pascuas a Ramos; los caporales de la Asociación toman, sin consultar a los socios, las determinaciones que les placen... En fin, que los asociados tenemos, sí, una porción de obligaciones que cumplir; pero en cuanto a derechos que ejercitar, cero al cociente.

El último banquete que aquí se ha dado, sin duda para que ciertos políticos tuvieran ocasión de hacernos el amor, fué acordado sin tener en cuenta la voluntad de los socios de esta Delegación. Y otro tanto ha ocurrido con la instancia elevada al Ayuntamiento. Por cierto que la suscribían algunos delegados... sin haberla visto ni por el forro. Se conoce que alguien les quiso evitar la molestia de que firmasen.

Por lo que hace a la orientación que la colectividad lleva, yo digo que hay disgusto muy hondo entre muchos asociados por la marcada tendencia a hacer de la Asociación un instrumento de la política monárquica y un contrapeso de la Unión Ferroviaria. Desde que ésta apareció, todos los esfuerzos de ciertos «caudillos» de la Asociación se han encaminado a hacer el caldo gordo a Palacio y a las Compañías. Y esto les parecerá muy bien a los palaciegos y a los pecec gordos de las Empresas; pero a los asociados, no, pues la colectividad no debe ser un lacayo de nadie. Harto sometida está ya a la Compañía del Norte con ser ésta la encargada de descontar al personal las cuotas para la Asociación y con que las reuniones, las rarísimas reuniones de este organismo, se celebren bajo la protección de la Compañía.

El obsequio del Ayuntamiento de Valladolid, ó, mejor, de los alistas y

conservadores que en ese Ayuntamiento mandan, es un obsequio político, una añagaza política para inclinar la Asociación a favor de esos señores, grandes amigos de los caciques que a la Asociación tienen metida en un bolsillo. Lo que tiene es que se engañan los autores del obsequio. Nosotros, la mayoría de los que formamos en la Asociación, pertenecemos a ella sólo por obtener un beneficio para el día de mañana. Así es que hacemos oídos de mercader a las endechas que nos cantan los más ó menos encubiertos enemigos de la clase trabajadora. Y los votos... *nequaguam*; serán para quienes nosotros queremos, ó para nadie. Pero no les venderemos por ningún solar ni por todos los solares juntos que la viveza de ciertos políticos pudiera ofrecernos.

X. Y. Z.

Nuestro compañero X. Y. Z. habla de un obsequio político hecho por albistas y conservadores á los mil ciento ó mil doscientos obreros y empleados ferroviarios que pertenecen en Valladolid á la mentada y ya famosa Asociación. Pues nosotros vamos á decir algo de la venganza política que conservadores y albistas han realizado contra los cinco mil trabajadores—muchos de ellos ferroviarios—que forman el Centro Obrero de esta ciudad.

Por descontento teníamos que la mayoría del Ayuntamiento no habría de acceder á la solicitud del Centro de Sociedades Obreras. Estas organizaciones no son gratas á los caciques de Valladolid. En nuestra ciudad anda muy por los suelos el espíritu de independencia, y la mayor parte de las entidades que en Valladolid existen y un buen número de vallisoletanos á quienes la dignidad estorba, por lo visto, están prostrados á las plantas del albismo. ¿Cómo, pues, ha de ver éste con simpatía á unas colectividades que no quieren sumarse al rebaño, que mantienen su independencia frente á los caciques y que, interesadas en defender á Valladolid de los piratas que pretenden devorarlo, han hecho fracasos negocios político-administrativos que iban á ser un delicioso maná para muchos honorables bribones?

A nosotros, dicho sea con entera sinceridad, nos place en extremo la actitud adoptada por los albistas y conservadores que operan en nuestro Ayuntamiento. Así, así; que no haya equívocos; que todos os vean frente á la clase trabajadora; que el pueblo os conozca. Esto es lo importante para nosotros: que en los Ayuntamientos y en las Diputaciones y en el Parlamento se muestre con toda claridad la oposición entre los trabajadores y los burgueses. Así es como el pueblo irá aprendiendo muchas cosas. Abridle, pues, los ojos más y más cada día.

Los albistas y conservadores han consumado una venganza política contra los trabajadores asociados. Si éstos se prestasen á enjuagues y chanchullos, todo lo que quisieran lo conseguirían. Como no se prestan á porquerías de ningún género, como tienen en alta estima su honor, todo se les niega. Muy bien, y muy satisfechos. Hay desdenes que honran; hay preferencias que enaltecen. Y las preferencias y los desdenes que albistas y conservadores han tenido para los trabajadores que pertenecen al Centro de Sociedades Obreras son el título más preciado á que estos trabajadores podrían aspirar.

Por último, se han deslindado los campos. Ya no hay posible confusión. Entre los trabajadores asociados y la pandilla conservadora-liberal está francamente declarada la guerra. No serán los trabajadores asociados quienes más pierdan en el choque. Y el tiempo se encargará de darnos la razón. Mientras tanto, trabajadores asociados, aprestémonos con todo entusiasmo á responder cumplidamente á la mayoría del Ayuntamiento. ¿De qué manera? Acometiendo decididamente la construcción de una Casa del Pueblo, baluarte invencible contra el caciquismo local.

Quisicosas

Anda por ahí urdiéndose un homenaje al general Joffre. Permisasenos opinar que el homenaje, de conceptual necesario, debiera hacerse á los pueblos aliados y no á un hombre que, con mejor ó peor fortuna, no pasa de ser el representante del militarismo francés, menos agudo que el alemán, pero militarismo al fin y al cabo. De ahí que nosotros no participemos en ese homenaje, máxime considerando que ciertas exaltaciones pueden ser contraproducentes. Francia es la patria de los Bonapartes, de Boulanger... Hay que guardarse de contribuir á una reacción militarista en Francia.

Además, esto de los homenajes tiene para nosotros muy poco valor. ¿No se les han hecho á los acreditados curdas madrileños Garibaldi y madama Pimentón? ¿No se les va á rendir hoy uno á Alba, Silió, Pernía y González? Es cosa muy de capa caída.

En Madrid hay una de esas tantas sociedades que se titulan obreras por llamarse de algún modo; pero que tienen de tales lo que Poincaré de germanófilo. La asociación á que nos referimos se llama Centro Instructivo Obrero y está presidida actualmente por un señor Alcalá Zamora, diputado garciprietista y el orador más cursi que hay en el Congreso.

Recientemente se ha celebrado en ese Centro un reparto de premios. Y el acto asistió don Ildefonso, que pronun-

ció un discurso estupendo, al decir de la Prensa adicta, esto es, la de casa y boca.

Don Melquíades se va á morir de envidia al saber que ya tenemos en España, además del primer agricultor, el primer Demóstenes.

La verdad es que nos quejamos de vicio. ¿En qué país tienen lo primero de todo? ¿Si esto es Jauja!

La primera lista de suscripción para construir una iglesia en la Rubia asciende á 4.953 pesetas.

Verán ustedes cómo esa suscripción reúne muchísimo más dinero que la miseria juntada para socorrer á los indigentes.

Y no es que Dios sea insaciable. Es que la gente adinerada quiere tener contento al Todopoderoso por lo que pudiera tronar. Que los pobres se enfaden ó no se enfaden, es cosa que les importa poco á los ricos. Por dos razones: porque los pobres no disponen de un cielo y porque para algo hay en este mundo policías, guardias civiles, soldados...

¿No hemos quedado en que servir á la patria con las armas en la mano es un honor de los que tienen usía?

Preguntamos esto porque, con motivo del sorteo de reclutas, hemos leído que varias familias acomodadas—patriotas, por tanto, hasta lo inconcebible—han festejado los buenos números obtenidos por los individuos de ellas que este año han entrado en suerte.

Lo cual no comprendemos más que de la siguiente manera: la patria es una gran cosa cuando otros la defienden.

O de esta otra: es un honor fenomenal servir á la patria; pero más valen las pesetas necesarias para ser soldado de cuota.

El número de *El Norte de Castilla* correspondiente al jueves último ha tenido una gran aceptación.

Publicaba un discurso *latonero* que su director colocó á unos ciudadanos, con puntas y ribetes de mártires, que recientemente aguantaron en el Ateneo el chaparrón de cosas raras é insípidas dichas por el acreditado explorador mejicano.

El discurso ocupaba dos hojas de buen tamaño. De modo que, con las que de ordinario publica el rotativo *independiente*, los compradores de *El Norte* tuvieron ese día nada menos que cuatro hojas de papel para atender á todo género de necesidades.

Con la circunstancia de que como dos de las planas, las que formaban el reverso del discurso de Alué, iban en blanco, podía hacerse uso del papel sin temor á mancharse.

Hablando de la mascarada que hoy se celebrará en Rioseco, ha dicho el órgano de Alba que allí «aparecen unidos en un solo gran amor á Castilla hombres de todos los partidos.»

¡Qué! De todos los partidos, no; de todas las partidas, sí. En lo que estamos conformes es en que van «todos á una».

Todos á una misma cosa: á comer.

Crece en proporciones aterradoras la falta de trabajo y el encarecimiento de las subsistencias.

Y mientras tanto la gente adinerada se divierte cuanto la es posible, sin acordarse más que de echar algunas migajas, en forma de limosnas, á los necesitados.

No sabemos por qué se nos figura que los ricos van á tener dentro de poco una diversión más: fuegos artificiales.

Unos cuantos maquinistas y fogoneeros *dúctiles*—no todos los fogoneeros y maquinistas de la Compañía del Norte, como da á entender el periódico encargado de bombear al cacique de Valladolid—han regalado una placa á don Santiago Alba, presidente honorario de una sociedad de socorros que esos señores tienen constituida.

En la cartela del obsequio hay una inscripción laudatoria para don Santiago. Nosotros hubiéramos puesto la siguiente: «Al señor que ocupaba la cartera de Gobernación en el Ministerio, presidido por Canalejas, que militarizó á los ferroviarios é hizo cuanto pudo para desbaratar la huelga por ellos anunciada en defensa de sus derechos é intereses.»

Tan tarde nos llegan algunas noticias de Medina del Campo, que no podemos dedicar hoy el tiempo preciso para ponerlas el debido comentario.

Sólo, pues, diremos que siguen alzando las patas traseras los *cultos* redactores de un papelucho clerical que en Medina tiene por exclusiva misión insultar á los socialistas.

¡Pero qué ganas tienen esos machos de que les pongamos el acial!

Por los "cines, municipales

Valladolid 19 de Febrero

Una porción de precauciones. Hay *jinda* en los albistas y conservadores. El alcalde, *mojándose* en la ley municipal, que dispone que las sesiones sean públicas, ha prohibido la entrada en la tribuna general, donde hay buen golpe de barrenderos y guardias municipales vestidos de paisano. A este infante va á ser preciso sentarle las costuras y hacerle ver que ni él ni los que con él pastean en la Alcaldía antes de las sesiones son los amos del Concejo.

La Comisión del Trabajo propone diversos medios para arbitrar recursos con que prolongar por algún tiempo los trabajos de invierno. Entre esos medios incluye la supresión de los derechos que ahora gravan la realización de obras por los particulares. Como Concellón hace algunos reparos á lo que la Comisión propone, Cabello apoya la conveniencia del dictamen, señalando el hecho de que en las actuales circunstancias hayan dejado solo al Ayuntamiento esos señores, que continuamente hablan de amar al obrero, que poseen solares donde podría edificarse y casas que por ruinosas ó anti-higiénicas piden á voces el derribo ó cuyas fachadas reclaman el revoco, y sin embargo nada hacen para dar trabajo, que sería una manera de probar aquel amor y de paliar la crisis por que actualmente atraviesa la clase trabajadora. De ahí que el Ayuntamiento se vea precisado á modificar su Presupuesto apenas éste ha entrado en vigor.

Tercio en el debate otros concejales, y al rectificar dice Cabello que una de las razones por las que el Ayuntamiento no presupuso mayor cantidad para los trabajos de invierno es que entonces se hicieron promesas de que comenzarían pronto las obras del relleno y drenaje del brazo Sur del Esgueva (del, del, del!), las de construcción de aceras en la calle de Miguel Iscar y las de la pasarela en el Arco de Ladrillo. Promesas que luego han quedado en «verdura de las eras», que dijo el poeta. Por fin se aprueba el dictamen, no sin que antes haga ver Cabello que la culpa de que algunas de las expresadas obras no se realicen corresponde á algunos de los funcionarios municipales—todos no—que se ocupan más de asuntos particulares que de los que les incumben por los cargos que desempeñan en el Ayuntamiento.

Cilleruelo y otros concejales pidieron que el Ayuntamiento acordara asfaltar las calles de la Libertad, de las Angustias y de la Corredera de San Pablo. La Comisión de Obras, con excelente acuerdo, presenta un dictamen contrario á la pretensión de Cilleruelo y compañía. Cilleruelo, claro, combate el dictamen, y otro tanto hacen el fúnebre Aníbarro y el futuro alcalde señor Carnicer. Los compañeros Sanz y Cabello apoyan el dictamen, exponiendo la conveniencia de que la pavimentación se haga con carácter general y, sobre todo, de que se atienda preferentemente á otras calles que están muchísimo peor que las que Santa Rita y compañía quieren arreglar. Nuestros correligionarios hicieron hincapié en que al Ayuntamiento deben los concejales ir á defender los intereses generales, no los de un distrito determinado. Como puede suponerse, el dictamen se fué á hacer gárgaras.

Y acto seguido se plantea la cuestión relativa á la solicitud presentada por el Centro de Sociedades Obreras. Infante hace historia de la marcha seguida por este asunto durante los tres años que ha peregrinado por el Ayuntamiento. Pero la historia es algo deficiente, y el amigo Sanz se encarga de enmendar la plana á Infante, restableciendo la exactitud de lo ocurrido con la solicitud del Centro.

La base de discusión es un dictamen presentado hace *la mar* de tiempo por no sabemos que Comisión, denegando lo pedido por las sociedades obreras. Para combatirlo y para defender la pretensión del Centro hace uso de la palabra el compañero Cabello, pronunciando un discurso que es oído con vivísima atención por todos los capitulares. La verdad y la razón tienen encantos bastantes para seducir hasta á quienes forman el decidido propósito de atropellarlas.

Comienza Cabello por señalar la fragilidad de los pretextos que en el dictamen se aducen para no acceder á la demanda del Centro. El otro día, cuando se trataba de una petición análoga hecha por la Asociación de Obreros y empleados de ferrocarriles, también se hablaba de que tal ó cual edificio no se podía ceder y no se fijaba qué solar era el que iba á darse á la entidad peticionaria; pero la concesión se hizo desde luego, diciendo entonces el alcalde que había solares para atender á aquella pretensión y á otras análogas. ¿Cómo es que hoy no se procede igual?

Los motivos que el dictamen expresa no son los verdaderos, sino otros que flotan en el ambiente. Por ahí se ha echado á volar la especie de que las sociedades obreras son políticas. Esto tal vez lo han propalado los mismos elementos políticos que á fines de 1912, esto es, en vísperas del fracasado empréstito municipal, declaraban que lo pedido por el Centro era justísimo, que la labor de la organización obrera era altamente plausible y que no podía menos de atenderse á lo demandado. Si de entonces á la fecha han mudado de criterio esos elementos, quizá se deba—dice Cabello—á que nosotros no hemos sido dúctiles, á que nosotros no nos hemos prestado á determinados arreglos de toma y daca.

Las sociedades obreras no tienen ningún carácter político. Sus reglamentos lo dicen, su constitución lo demuestra, y la prueba más concluyente de que semejante carácter político no existe es que esos cinco mil trabajadores asociados, si practicasen una política determinada, la política que se supone, podrían hacer, por el número grandísimo de electores que representan, no sólo en sí mismos, sino en sus familias y relaciones, que en el Ayuntamiento no hubiese la mayoría actual. Pero esos trabajadores votan como individualmente les parece, pues cada cual tiene su ideal político, del mismo modo que los individuos pertenecen-

tes á la Asociación de Empleados y obreros de ferrocarriles.

Entra después Cabello á examinar las finalidades que persigue la organización obrera y hace una acabada exposición de ellas, demostrando lo beneficiosas que son para el progreso general, su carácter eminentemente altruista y la modificación hondísima que en la consecución de esas finalidades ha experimentado el modo de ser de la clase trabajadora. A este efecto analiza la acción obrera para elevar los jornales, disminuir la jornada, acometer empresas cooperatistas y mutuales, elevar la condición moral del obrero, hacerle sentir los deberes de ciudadanía con su intervención en la vida pública y aumentar su cultura. No dejáremos de consignar que, refiriéndose á estos últimos puntos, citó Cabello el hecho de que en Valladolid las sociedades obreras organizasen conferencias que no explicaban solamente los socialistas, sino individuos de diferentes partidos, lo cual revela la neutralidad política del Centro, y la circunstancia de que el Centro Obrero, practicando una política digna del mayor elogio y de ser fomentada, la política que atiende sólo á la defensa de los intereses generales, fué la única entidad que en Valladolid ha presentado al Ayuntamiento un proyecto de sustitución del impuesto de Consumos.

En el Extranjero se presta apoyo á las organizaciones obreras, incluso á algunas que tienen un espíritu más pronunciadamente revolucionario que las de Valladolid; en España misma los gobernantes solicitan la cooperación de esas organizaciones para el funcionamiento de instituciones como las Juntas y el Instituto de Reformas sociales, el Instituto nacional de previsión, las Juntas para la construcción de casas baratas; las Corporaciones municipales—Oviedo y Coruña, por ejemplo—comienzan á apoyar el desarrollo de la organización obrera, y hasta capitalistas de recta intención y bien orientados hacia el progreso, como el señor Sierra Pambley, en León, prestan su apoyo para que las sociedades obreras desenvuelvan su vida con amplitud, cediéndoles generosamente magníficos solares. Y cuando todo esto vemos, ¿ha de rechazar el Ayuntamiento de Valladolid la pretensión formulada por los trabajadores organizados en esta ciudad? Lamentable sería—concluye Cabello—mas no para nosotros, que, por entender que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos, no tenemos gran empeño en que busquen ajenos valedores, sino por vosotros, pues el pueblo obrero advertirá que estas Corporaciones no laborarán por el bienestar de él en tanto no las constituyan en su mayoría los representantes de la clase trabajadora.

El discurso de Cabello, del que sólo hemos podido dar un ligerísimo extracto, no podía ser contestado con razones. Le contestó con majaderías—como es costumbre—el conocido Gómez de la Rinconada, el mismo que ante más de una y de dos personas declaraba en los pasillos del Ayuntamiento, allá por los meses finales del 1912, cuando los once millones de Arnús parecían estar al caer, que debía accederse á la pretensión del Centro de Sociedades Obreras. Mas los once millones se malograron—¡qué lástima! zeh, Gómez?—, y Gómez, que en materias políticas no sabe lo que es el pudor, combatió tan fresco esta noche la pretensión de las sociedades obreras. Y con él estaba todo el partido albista. Trabajadores, ¡acordaos!

Cumplidamente fueron desbaratadas por Cabello las mentecateces del fracasado comisionista de Arnús. Casi todas ellas reduciéndose á decir que no tenía antecedentes, que no conocía la marcha administrativa de la organización obrera vallisoletana; y á esto le hizo ver Cabello que, habiendo sido presentada la instancia cuando Gómez era alcalde, nadie como él para pedir informes, datos y antecedentes á granel, cosa que no hizo en los tres años que la solicitud ha estado durmiendo. Añadió Cabello que tampoco se conocía la marcha administrativa del negocio que iba á explotar la Empresa de tranvías ni los giros que aquél había de tomar en el futuro, y sin embargo el Ayuntamiento le cedió terrenos, sucediendo tres cuartos de lo propio en la concesión del Salón Pradera. Reiteradamente instó nuestro amigo á los concejales albistoides y conserveros á que solicitasen cuantos datos quisieran respecto al funcionamiento del Centro, á pesar de que en tres años ya lo podían tener en abundancia; mas ellos se llamaron Andana, pues lo de la falta de antecedentes era un pretexto burdo para denegar la pretensión justísima de unas colectividades que no dan banquetes á los politicastrostros locales y que á éstos les estorban mucho.

Infante y Concellón terciaron en el debate para probar que de cuestiones obreras no saben jota, por lo que dieron ocasión á Cabello para proponerles unos magníficos revolcones, y, concluido el debate, se puso á votación un pastel del alcalde, consistente en denegar la cesión gratuita de lo pedido, pero tener en cuenta la petición para cuando el Ayuntamiento venda algún solar. Se comprenderá que nuestros correligionarios, secundados por el concejal republicano señor Quintanilla, abandonasen el salón para no participar en semejante farsa.

Al dejar su escaño los dignos y verdaderos representantes del pueblo vallisoletano, las tribunas prorumpieron en denuestos contra el alcalde y los demás enemigos de la clase trabajadora, á la que tanto adulan cuando quieren saacar algo de ella y á la que tanto

aborrecen cuando no les hace caso. El escándalo fué de órdago. Y debemos señalar una singularidad: en las tribunas, por haberse limitado arbitrariamente la entrada en ellas, había poca gente. Muchos de los que las ocupaban habían entrado con tarjetas facilitadas por el alcalde y otros concejales, menos los que se retiraron. Y sin embargo la protesta contra la conducta de albistas y conservadores estalló en las tribunas como si éstas se hallaran ocupadas por los asociados del Centro Obrero, que en gran número habían quedado fuera de ellas. ¡Es que las personas decentes no pueden permanecer en calma cuando ven una porquería! Y punto por hoy, que el asunto va á dar mucho juego.

Palestina 19 de Febrero

Qué pena más grande nos causó, al entrar en el local, ver desierto los escaños de conservadores y liberales, huídos de la Casa, á excepción de Quirce, que se reía de todas las zalagardas de sus amigos.

Tanta pena nos dió aquello... que nos echamos á reir pensando en que no pueden estar en peor postura los conservadores-liberales, empeñados—¡qué ilusos!—en esperar que el pueblo les dé su confianza para volver á sentarse en los escaños. Si esto esperan, que se sienten con calma, porque la cosa va para rato. Sepan esos señores que todo el pueblo les conoce y que la confianza suya nunca la tendrán. Y nos alegramos infinito que esos señores no ocupen los escaños, pues así estarán éstos limpios de... polvo.

Preside la sesión el simpático Quiroga, que, como siempre, nos endulza las horas con sus zalamerías, y asisten nuestros compañeros Llanos y Zarzosa, y los señores Torres y Quirce.

El secretario mascullo el acta de la sesión anterior, y Torres pide que, no habiendo entendido bien lo que en el acta figura, se vuelva á leer, porque en asuntos de interés es necesario no correr mucho y aclarar bien las cosas. Leída otra vez el acta, se ve que está debidamente redactada, no constandingo en ella las inexactitudes que, con la peor de las intenciones, querían hacer pasar los calderoneros, en perjuicio de Zarzosa, cuando Rivas se sintió farruco.

Llanos pide la palabra para que se haga constar en el acta que las minorías se retiraron del salón por la agresión que el Rivas hizo contra nuestro compañero Zarzosa.

Después de examinados algunos asuntos de poco interés, Zarzosa pregunta á la presidencia si se han pagado los honorarios correspondientes á los señores Labra, Díaz Cobeña y Alvarez, que intervinieron en la cuestión del traslado á Palencia de los servicios ferroviarios instalados en Venta de Baños.

Quiroga contesta que no, y entonces dice Zarzosa que esos honorarios no debe pagarlos el Ayuntamiento y si el diputado á Cortes por la capital, pues éste se impuso al Ayuntamiento para que se nombrara á dichos señores, no con objeto de que defendieran el derecho que tenía Palencia á que se hiciese el traslado (porque de sobra sabía Calderón que era imposible ganásemos el pleito), sino para dar más bombo al engaño que cometía con la ciudad. Zarzosa recuerda también lo que ocurrió en la memorable sesión secreta, cuando Calderón presentó su proposición, á la que nuestro compañero se opuso tenazmente apoyado por el señor Díaz Caneja, que ahora es diputado por... Calderón.

Nada, nada: hay que hacer por que pague esa crecida cantidad el cacique.—*Crespito*.

Consultorio \* \*

\* \* de ADELANTE!

E. G.—Albarraçón.—Si el hijo está legalmente reconocido, tiene derecho á heredar una parte igual á la mitad de lo que correspondía á uno de los hijos legítimos que no haya sido mejorado en el testamento. Entendiéndose que esa porción ha de estar comprendida en el tercio de libre disposición y que antes de formularla han de apartarse de dicho tercio los gastos de funeral y de entierro.

Si el hijo fuese ilegítimo y no estuviera reconocido, sólo podría exigir alimentos, que estarán obligados á darle los herederos del padre.

S. L.—Vélez-Málaga.—Para vender esos bienes necesita usted la autorización de su esposa. Un poder notarial será bastante.

La ley de las mayorías

En las sesiones que el Ayuntamiento de Valladolid celebra, suelen producirse ruidosos escándalos. Las tribunas, donde—fuerza es decirlo—predominan abrumadoramente casi siempre elementos que no son socialistas, estallan con frecuencia en clamorosas protestas contra la conducta de la mayoría liberal-conservadora. Y estas protestas, que á veces—lo reconocemos, pues somos amantes de la verdad—rebasan límites que nunca, ni aun en momentos de exaltado apasionamiento, deben traspasarse, crisan los nervios y levantan

en hilo a los señores de la coalición conservadora-albista.

Declaramos que la actitud de las tribunas, disculpable en instantes de arrebató, no nos puede parecer plausible. Es más; creemos que resta simpatías y prestigios a la causa que de esa manera se pretende amparar.

Y en cuanto al vocerío, al ruido, a la algarabía, permitásenos decir que eso no resuelve nada. Con chillidos más ó menos justificados no ha de concluir la dominación albista.

Estuvieran en notoria inferioridad de medios de defensa y de ataque los concejales socialistas con relación a sus adversarios; faltáranles energías ó aptitudes a nuestros representantes para llenar con albistas y conservadores, ó propasaránse éstos a violencias contra nuestros compañeros, y entonces no habría por que censurar la intervención de las tribunas en apoyo del más débil.

Pero ninguno de esos casos se da. Y como no se da, es menester que los asistentes a las sesiones del Ayuntamiento, los ocupantes de las tribunas, se conduzcan con la mayor serenidad, sin dar lugar a incidentes violentos que ponen en situación muy difícil a los concejales socialistas—pues alguien puede suponer que instigan á esas algarabías, siendo así que son absolutamente ajenos á ellas—y que pueden dar motivo á que los elementos protestantes sufran daños que deben evitarse cuando no hay razón para buscarlos.

Muy bien nos parece que los ciudadanos, sean de la clase que fueren, vayan á presenciar las sesiones del Ayuntamiento. Ello es conveniente para que la opinión pública aquiete la conducta de unos y otros concejales, para que contraste la actuación de los concejales socialistas y vea cómo es acaso la única que se inspira en la defensa de los intereses generales. El pueblo debe asistir á las sesiones de su Concejo. Así aprende mucho que le importa saber, enseñanza de la que no seremos los socialistas quienes saldremos perjudicados, sino todo lo contrario. El pueblo, en fin, debe ir al Ayuntamiento para conocer cómo se le administra, para vigilar á sus administradores. Pero su acción allí ha de ser correcta. Fuera, fuera es donde ha menester de desplegar todas sus energías, principalmente cuando llegue la hora de nombrar á sus representantes. Entonces es cuando debe poner toda la carne en el asador. Y otro tanto decimos para momentos culminantes de la vida municipal, para cuando se plantean cuestiones importantísimas que necesitan ventilarse en la calle por querrieras resolver arbitrariamente los elementos políticos que preponderan en la Corporación.

Y dicho esto de las tribunas, hablemos de los escaños. La mayoría liberal y sus apéndices en otros campos tienen una idea excesiva de su fuerza, abusan de ésta. Trepia sobre trepia, enormidad sobre enormidad, los albistas, así los declarados como los encubiertos, atizan el fuego que produce los escándalos de que tanto se indignan. Procediesen de otro modo, y verían cómo no estallaban tan de continuo los alborotos que contra ellos se producen ahora.

Entre sus muchas malas cualidades, tienen los albistas la de ser cínicos. No recatan lo más mínimo sus malas mañas, cometen sus fechorías con repugnante impudor, y esto da lugar á que

muchas veces caiga sobre ellos todo el vocabulario de la indignación que produce el desecoco de sus actos.

Piensen los albistas que con tener la mayoría pueden hacer todo género de atrocidades. Materialmente, claro está que sí. Los votos son triunfos. Pero entonces no se sulfuren tanto cuando al inmoderado uso de la ley de las mayorías se contesta con medios violentos.

Y aún se podrían disculpar los abusos de una mayoría que respondiese efectivamente á la suma del mayor número de opiniones en el seno de la ciudad. Pero la disculpa es imposible cuando se sabe por todo el mundo que la mayoría no responde más que al falseamiento del régimen electoral. Valdrá, pues, que los señores de la mayoría se «comprimen» un poco y no crean que por tener el mayor número de votos en el Ayuntamiento pueden hacer mangas y capirotes y encima ser acreedores á que nadie se indigne por ese proceder. Insistimos en el concepto: la ley de las mayorías, mal empleada, es un incentivo á la violencia. De los escándalos que en las tribunas del Ayuntamiento vallisoletano se producen son responsables casi únicos los concejales albistas de las dos clases señaladas. Esos señores verán si les conviene que las algarabías sigan.

En favor de ¡ADELANTE!

Suscripción para ayudar á la publicación de este semanario

Table with 2 columns: Name and Pesetas. Includes entries for Valladolid, Amusquillo, Villanueva del Campo, Tudela de Duero, and Suma y sigue.

Los donativos pueden entregarse en el Centro Obrero de Valladolid á Francisco de Caso y á los encargados de la Cooperativa y del Círculo. Los que se envíen de fuera, á Remigio Cabello.

Informaciones varias

Valladolid.—El nuevo Comité de la Agrupación Socialista ha quedado constituido por los compañeros R. Cabello, presidente; F. Ramos, secretario; F. Martínez, tesorero; A. Díez, delegado del distrito Plaza-Campo de Marte; T. Gómez, de Argales; P. Fernández, de Campillo; A. Miguel, de Fuente Dorada; E. Pérez, de Museo; I. Sánchez, de Portugalete-Chancillería, é I. Cuesta, de Puente Mayor.

Se advierte que los delegados de distrito tienen á su cargo la cobranza de las cuotas que los afiliados abonan á la Agrupación y al Grupo editor de ¡ADELANTE! y que conviene facilitarles, en cuanto sea posible, el cumplimiento de esa misión.

Toda la correspondencia para la Agrupación deberá dirigirse al presidente de su Comité.

El Grupo Juvenil Socialista ha acordado celebrar una serie de conferencias semanales que comenzarán en breve, y otra de excursiones de propaganda que se efectuarán en la próxima primavera.

Los compañeros que deseen dejar en depósito cantidades para subvenir á los gastos que les origine la concurrencia á esas excursiones pueden hacerlo todas las noches, en la Biblioteca del Centro Obrero, al compañero Manuel Díaz, designado á este efecto por el Grupo Juvenil.

Hoy, á las diez de la mañana, celebrará junta general, en el salón pequeño del Centro, la Sociedad de Canteros y Marmolistas.

El próximo miércoles, 3 de Marzo, á las ocho y media de la noche, se reunirá con carácter extraordinario, en el Centro Obrero, la Asociación Artística.

Esta colectividad ha dispuesto para la noche de hoy, á las nueve en punto, una velada teatral en que el Cuadro de declamación representará la hermosa comedia de Benavente Los malhechores del bien y el sainete El sexo débil.

Don Carlos Díez Blas, nuevo inspector de Higiene y Sanidad pecuarias en la provincia de Valladolid, nos co-

munica atentamente que ha tomado posesión de su cargo, saludándonos cortésmente.

Agradecemos la atención y correspondencia á ella con sumo gusto.

Palencia.—Nada nuevo hay apenas que añadir á lo dicho en el número anterior. Los concejales del montón demisionario siguen aferrados á la manobra de la renuncia de sus cargos en señal de protesta contra faltas que ellos cometieron. Pero como todo el mundo está al tanto de las andanzas de esos señores caen en el vacío sus tontas combinaciones. Por esta vez han hecho un papel un tanto ridículo. ¡Qué mal les salió la jugada! ¡Ellos, que creían asustar al mundo entero! No siempre los hombres que se dedican á los juegos de escamoteo salen adelante con sus martingalas.

Otra vez será.

Mientras tanto, sigan adelante con su proceder y tengan la completa seguridad de que si no volvieran á ocupar los escaños municipales el pueblo les quedaría muy agradecido y nosotros haríamos las gestiones necesarias para que en su honor se colocara una lápida en algún circo equestre.

El gobernador civil ha regresado de Madrid, adonde fué llamado por el ministro para lo que ya saben nuestros lectores.

Desconocemos los mandatos que traerá de su jefe; pero, según tenemos entendido, el ministro ha quedado al tanto de que en Palencia tenemos excelentes percheras. De todas las maneras, y haciéndonos eco del sentir público, de desear es que siga al frente de la provincia quien con tanto acierto la dirige y ha procedido en circunstancias tan difíciles como las motivadas por Rivas y comparsa.

Lo que hace falta es que el señor gobernador no se deje seducir por superhombres que, valiéndose de sus fueros, se creen con el derecho de avasallar á todo un pueblo. Lo decimos porque hasta aquí dichos emperadores estaban acostumbrados á tener como lacayos

suyos á los gobernadores que por Palencia han desfilado.

Así, pues, como pueden ver nuestros lectores, á los de la camarilla del calor no les queda otro recurso que el del pataleo. Y si otra cosa ocurriera, peor para ellos.

El domingo pasado, día del sorteo de quintos, para reunirse el Ayuntamiento hubo que constituirse con varios ex concejales y algunos mayores contribuyentes. También asistieron al acto el compañero Llanos y el concejal liberal señor Quirce, que, como saben nuestros lectores, no se dejó seducir por los del montón.

Y nada más por hoy. Quizá en el próximo número podamos decir algo de la marcha de esta gran mojiganga calderoniana.—Corresponsal.

Nava del Rey.—Al que no quiere caldo, cuatro tazas. Esto ha debido de pensar los protectores que aquí tiene el juego. Y como hasta ahora sólo funcionaban dos ó tres timbas, han empezado á brotar en casi todos los cafés y tabernas de la Nava. ¿Y las autoridades? Buenas, gracias. ¿Y la ley? Que se la lleve el cuerno. La ley aquí sólo es una realidad para las personas decentes. ¿Y la moral? ¡Ta, ta, ta! La moral les importa poco á los encargados de velar por ella! ¿Se enteran el gobernador civil de la provincia y el fiscal de la Audiencia?

Mientras se enteran, seguirán los tahures llevándose el jornal de trabajadores que ó no tienen sentido común—que es lo más probable—ó quieren que sus compañeras se vean obligadas a robar ó á prostituirse para que los hijos puedan comer el pan que sus padres les niegan.—J. V.

Torrelavega.—Las sociedades obreras de esta localidad, en junta celebrada recientemente, acordaron declarar el boicot al papel de fumar marca «Bambú» por confeccionarlo esquirolas. Todos los trabajadores honrados están en el deber de no adquirir la obra que realizan unos traidores á la causa obrera.—F. P.

Campuzano.—El conflicto entre la autoridad municipal y los trabajadores empleados en el arreglo de carreteras ha terminado con un lisonjero éxito de nuestros compañeros, que han conseguido aumentar sus salarios.

Sirva esto de ejemplo á todos los obreros de la localidad, mostrándoles cómo por medio de la unión pueden conseguirse mejoras que de otro modo sería imposible alcanzar.

Siempre que se aproximan unas elecciones, los caciques mauristas de la localidad se dedican á engatusar á cándidos obreros, ofreciéndoles montes y morenas, diciéndoles mil embustes—por ejemplo, que Maura es enemigo de la guerra de Marruecos—y, en una palabra, engañándoles como á chinos, pues en cuanto pasan las elecciones, todas las promesas se disipan como el humo.

Por lo que hace á la patraña de que Maura sea enemigo de la guerra de Marruecos, bastará recordar á los trabajadores que en 1903, ocupando Maura el Poder, empezó esa guerra, fueron llamados á filas los reservistas, ocurrió la catástrofe del barranco del Lobo, se originaron los sucesos de Barcelona, fué fusilado Ferrer y se persiguió cruelmente á los trabajadores, encarcelándoles, cerrando los Centros obreros, procesando á los organizadores, etcétera. De modo que el señor Maura es todo un amigo.—P.

Villanubla.—El invierno no puede ser más cruel para los trabajadores de

este pueblo, que se ven por falta de trabajo en una situación muy crítica.

Los ricos y el Ayuntamiento no hacen nada por remediar esta triste situación. Es decir, no hacen nada bueno. Porque algunos patronos han rebajado los salarios, y el Ayuntamiento ha redoblado la vigilancia para que los ricos puedan seguir durmiendo á pierna suelta. He aquí, trabajadores de Villanubla, las consecuencias de haber destrozado vuestra organización, entregándoos á traidores de las ideas socialistas.

Recientemente se han abierto trabajos en un camino vecinal. Pero ni en ellos se ha dado colocación más que á los amigos de algún cacique, ni se tiene noticia de los salarios que van á regir.

Cuando esto sucede se les ha ocurrido á unos desertores del Socialismo celebrar una reunión para constituirse en sociedad «amarilla». Menos mal que el acto fué un fracaso morrocotudo, pues ninguno de los asistentes á él hizo el menor caso de las barbaridades que dijeron los aspirantes á borregos.—Un compañero.

Miranda de Ebro.—Organizado por la Sección Ferroviaria se ha celebrado en el teatro el sábado penúltimo un mitin para tratar de la carestía de las subsistencias.

A la reunión asistió numerosísimo público, y en ella hicieron uso de la palabra, obteniendo muchos aplausos del auditorio, los compañeros Serrano y Varela, de la localidad, y Pérez Solís, de Valladolid, que analizaron el grave problema de las subsistencias y expusieron las medidas más oportunas para solucionarlas.

La Sección Ferroviaria merece plácemes por preocuparse de una cuestión que de modo tan directo afecta á la vida de todos los trabajadores españoles.—L. y L.

Torquemada.—Desde Sama de Langrezo dirige el compañero Constantino Soto, natural de Torquemada, una excitación á los trabajadores de este pueblo para que sacudan su indiferencia y dejen de estar á merced de caciques y patronos que cuando llegan circunstancias como las actuales no hacen lo más mínimo por auxiliar á los trabajadores á quienes en otros momentos halagan, principalmente cuando llegan las elecciones.

Hacemos nuestra la recomendación del compañero Soto. Los trabajadores no pueden lograr su mejoramiento si no acuden á la organización, si no se asocian para luchar en los terrenos político y económico contra la clase explotadora, dueña de los medios de producción y del Poder político con que defiende y afianza sus privilegios.

Estafeta administrativa

Rueda.—I. B.—Recibidas 10 pesetas; pagada hasta el número 144; á su favor 0,50. Torquemada.—T. C.—Id. 6; id. número 176. Gijón.—B. C.—Id. 10; id. número 164; á su favor 4,50. Santullano de Mieres.—M. P.—Id. 10; idem número 160; á su favor 0,40. Nava del Rey.—J. V.—Id. 15; id. núm. 174. Canadá.—I. B.—Id. 8 para su cuenta de paquetes; faltan para su liquidación 2,45. Segovia.—S. F.—Id. 2 para su suscripción. Quintanilla de la Sierra.—S. P.—Id. 4 para id. Amusquillo.—C. S.—Id. 2 para id. Matapozuelos.—P. N.—Id. 2 para id. Santa Eufemia.—F. S. J.—Id. 2 para id. Ventosa de la Cuesta.—E. P.—Id. 2 para id. Ventosa de la Cuesta.—M. B.—Id. 2 para id.

Imprenta Castellana: Valladolid

:-: Recomendamos á nuestros lectores los establecimientos anunciados en esta sección :-:

COMPRO \* \* \* ALHAJAS \* \* \* MANTONES DE MANILA Y SALDOS DE TODA CLASE \* \* \* DE ARTICULOS \* \* \* TERESA GIL, 22 (casa de las Aldabas)

LA CRUZ BLANCA Fábricas de Cervezas — Bebidas gaseosas y Hielo artificial — S. A. — SANTANDER - VALLADOLID Los productos de esta Sociedad - se recomiendan por si solos - Es proveedora de la Real Casa y Compañía Transatlántica, y la Compañía Internacional de coches-camas la consume exclusivamente en sus redes de España. — Fábrica de San Juan -- VALLADOLID —

Sin competencia PARA SEÑORA Ptas. Botas suizas, 1.ª..... 5 Brodequines mate y paño..... 6 Imperiales oscaría y paño..... 8 Imperiales oscaría, forro abrigo..... 8,50 Chanclos reforzados «Boston»..... 6,50 PARA CABALLERO Botas suizas, 1.ª..... 6 Botas paño, puntera oscaría..... 7,50 Botas oscaría, cartera, cosidas..... 12,50 Botas oscaría, portaespuela, cosidas..... 15 Chanclos reforzados «Boston»..... 7,50 Lo mejor en calzados con pisos de goma y para aguas Gran zapatería LA IMPERIAL FUENTE DORADA, NÚMERO 6

FERRETERIA LA VIZCAINA Y CAMAS LA VIZCAINA ROQUE GONZALEZ No compréis sin antes visitar esta casa, la que más barato vende todos los artículos de su ramo Platerías, 24 al 34 VALLADOLID

LA JABONERA \* FÁBRICA DE JABONES Y LEJÍAS \* VALENCIANA Especialidad en jabones pinta azul, castaña y amarillo VEGA Y MATOBELLA TENERÍAS, 15 VALLADOLID

LA ESMERALDA \* DE PABLO CASTILLO se ha trasladado por derribo á la calle del Regalado, 12

EL HISPANO-ARGENTINO recibe mensualmente las últimas novedades en géneros para trajes SUS PRECIOS NO ADMITEN COMPETENCIA Buena confección : : : : : a la medida, para caballero, desde 25 pesetas : : : : : para niños, desde 6 reales : : : : : Precios económicos : : : : : de pana, para caballeros, jóvenes y niños Calle de Fuente Dorada, esquina á la Plaza del mismo nombre

CACHARRERÍA MODELO CALLE DE PI Y MARGALL, 7, antes Panaderos Platos blancos de mesa, docena..... 2,25 ptas. Idem idem de postro, idem..... 1,60 » Pochitos blancos y en colores, idem..... 1 » Tazas idem idem, idem..... 1,25 » Tazones blancos, idem..... 1,60 » Macetas en colores, surtidas, una..... 0,45 » Palanganas para lavabo, con válvula, idem..... 2 » Fuentes para doce cubiertos, idem..... 1,25 » Soperas para idem, idem..... 1,50 » Fruteros con relieve y lisos, idem..... 0,40 » Jarrones para tabacos, idem..... 0,75 » Hay otros muchos artículos -- á precios baratísimos --

FRANCISCO MARTÍ \* Campillo, esquina á la calle de Mantería VARIADO SURTIDO EN RELOJES DE DIVERSAS MARCAS Relojes de pared, estilo moderno \* Relojes de bolsillo para señora y caballero — Relojes de pulsera \* Relojes despertadores, cuya máquina se garantiza — TALLER DE COMPOSTURAS SERIAMENTE GARANTIZADAS

«EL VAPOR» ALMACÉN DE VINOS DE REGALADO, 7 DE Bonifacio Fernández SERVICIO Á DOMICILIO José M.ª Lacort, 1 — Teléfono núm. 250

LOS DOS INVÁLIDOS DIÁLOGO EN VERSO, ESCRITO POR OSCAR PÉREZ SOLÍS A punto de agotarse la segunda edición de esta obra, se está preparando otra con objeto de servir los pedidos pendientes. Quien desee adquirir ejemplares debe apresurarse á solicitarlos para ajustarse en lo posible la nueva tirada á las exigencias de los pedidos. Se advierte que una vez agotada esta edición no se hará otra por ahora. PRECIO: 15 CÉNTIMOS EJEMPLAR PASANDO DE 10, DESCUENTO DE 20 % PEDIDOS, A R. CABELLO; SALVADOR, 6; VALLADOLID

En la Fábrica de telas metálicas fundada en el año de 1820 se continúa vendiendo cal hidráulica de Zumaya, cemento Portland marca «Cangrejo», telas de seda para molinos y fábricas de harinas Calle de Pi y Margall (antes Panaderos), n.º 23 VALLADOLID IMPRENTA Y FOTOGRAFÍA HONORIO ROMÁN \* \* \* PADILLA, 10 \* \* \* Medina del Campo